

Testimonio



RESFRIADO COMÚN

Juergen B., Montreal, Canadá

9 de enero de 2012

"... Gracias por abrirme los ojos"

En el otoño de 2011, mi esposa y yo pasamos unas espléndidas vacaciones en Italia. Ya en el segundo día de nuestras vacaciones en la costa de Amalfi, dos perros mestizos llenos de pulgas, Billy (un macho fornido pero envejecido, cruce entre un dálmata y tal vez un pastor alemán) y Silly (una pequeña y encantadora hembra joven indescriptible de raza insondable), se habían adherido a nosotros sin una invitación, visiblemente agradecidos por nuestros folletos.

En medio de la tercera noche en nuestro paraíso vacacional, de repente me desperté, rascándome frenéticamente un hombro izquierdo que me picaba locamente. Un sondeo táctil tentativo reveló una roncha punzante, claramente diferente de las picaduras de mosquitos a las que estaba acostumbrado en Canadá e inquietantemente similar a lo que diagnosticué de inmediato como una picadura de pulga masiva y recién sucedida.

Mi primera reacción fue una maldición inaudible de "¡No puedo creer esto!" De un solo golpe, incluso cuando aún no estaba del todo despierto, me di cuenta del trauma inquietante que el descubrimiento de pulgas en nuestra cama le causaría a mi compañero. Sin duda, se asustaría, desnudaría la cama, desinfectaría la habitación, alertaría al Departamento de Salud italiano; todo parecía posible, y ahora no había forma de que pudiera volver a dormir sin que me molestaran. Entonces, rodé en la cama por lo que pareció mucho tiempo y no dije nada, ¡ni siquiera emití un solo sonido angustiado! Pero estaba muy molesto porque no tuve más cuidado de mantener a los perros plagados de pulgas lejos de mí para que esas molestas pulgas no saltaran entre especies y me hicieran la vida miserable.

A la mañana siguiente, la picadura de pulga era muy evidente, pero la tapé sin decirle a nadie, y ya no insistí en despulgar a los perros con mucho cariño. Lo que también descubrí esa mañana fue que estaba terriblemente congestionado, tenía un dolor de garganta enorme y mostraba todos los síntomas de un resfriado clásico. ¿De donde vino eso? Sin embargo, sabiendo que un "conflicto de hedor" tan repentino podría causar un resfriado corto, lo dejé pasar, decidí sufrirlo y no dejé que afectara nuestras tan esperadas y merecidas vacaciones de ensueño.

Mi "resfriado" duró tal vez tres días, mi esposa nunca se contagió de mi "resfriado" a pesar de que pasamos mucho tiempo muy cerca, y el episodio dejó de ser un problema muy pronto, principalmente porque solo una pulga solitaria me tenía. para almorzar esa fatídica noche. De hecho, le conté a mi esposa sobre este episodio solo dos meses después de que llegamos a Canadá y nos reímos mucho. ¡Nuestra opinión unánime sigue siendo que tuvimos unas vacaciones fantásticas!

Si no me hubiera dado cuenta de que solo había sufrido un "conflicto de hedor" breve pero debilitante, con resultados predecibles, a saber, la hinchazón de las membranas nasales en la fase de curación, probablemente habría reaccionado como un consumidor típico, habría tomado los remedios que necesitaba. La farmacia local me lo habría impuesto por mi secreción nasal, y tal vez el resultado hubiera sido peor que el breve episodio de "resfriado común" que experimenté.

Caroline, ¡gracias por abrirme los ojos! Juergen B., Montreal

Explicación GNM: El resfriado común está relacionado con un "conflicto de hedor", que se puede experimentar en términos reales, pero también en sentido figurativo como "¡Esta situación apesta!" o "¡Ya lo he tenido!". Durante la fase de conflicto activo, el revestimiento de la membrana nasal se ensancha debido a la ulceración, que generalmente no se nota. En la fase de curación, sin embargo, cuando se está reparando el tejido nasal, la membrana nasal se hincha, acompañado de secreción nasal y estornudos para eliminar los restos del proceso de reparación.

Fuente: www.LearningGNM.com